

RECENSIONES

Davidson, Richard M. *A Song for the Sanctuary: Experiencing God's Presence in Shadow and Reality*. Silver Spring, MD: Biblical Research Institute/Review & Herald Academic, 2022. xvi + 930 pp. US\$ 35.00.

DOI: <https://doi.org/10.17162/rt.v38i1.2112>

En el ámbito de la erudición bíblica, particularmente dentro de la comunidad adventista del séptimo día, la doctrina del santuario ha desempeñado un rol significativo para el establecimiento del origen, identidad y misión adventista. Varios libros se han publicado hasta la fecha sobre este tema, pero parece no existir ni uno como *A Song for the Sanctuary*.

La obra bajo reseña, escrita por Richard M. Davidson, profesor de Interpretación del Antiguo Testamento en el Seminario Teológico Adventista de la Universidad Andrews, Michigan, EE. UU., bien podría ser considerado como su *magnum opus*. Al mismo tiempo, busca mantener viva la noción adventista sobre la doctrina del santuario, esclareciendo varios textos relacionados a este tema bíblico.

El libro está estructurado en varias secciones clave, cada una compuesta por múltiples capítulos. Comienza con una introducción que prepara el escenario para el análisis que sigue. Además, cuenta con un apéndice, una bibliografía selecta, un índice de textos bíblicos y otro de literatura extrabíblica.

En la primera sección, con cinco capítulos, Davidson establece la centralidad bíblica del santuario, describiéndolo como el “centro de mando del universo” (p. 25). Subraya la noción del santuario como una realidad espaciotemporal, en contraposición de la perspectiva ofrecida por la filosofía neoplatónica (p. 26). Con ello en mente, hace una descripción de cómo el santuario permea toda la Escritura. Asimismo, proporciona una visión histórica de la doctrina del santuario dentro del adventismo, discutiendo su desarrollo y los desafíos que enfrenta en términos generales. Finalmente, cuenta su experiencia personal en el estudio de esta doctrina. La describe como una experiencia aterradora al inicio, la que lo llevó, por ejemplo, a no predicar del juicio investigador durante muchos años. Pero después de un mayor estudio y oración, las malas noticias se convirtieron en “buenas nuevas”. Esta sección sirve como base para el estudio, posicionando el santuario como un tema unificador en la narrativa bíblica.

En la segunda sección, con 10 capítulos, Davidson explora la estética y la tipología de los santuarios de Israel. Profundiza en el simbolismo de los recintos del santuario, los sacrificios, las ofrendas, el sacerdocio y los servicios especiales, estableciendo conexiones entre las estructuras físicas y su significado espiritual. La tipología se extiende a los servicios diarios y anuales, que incluye el Día de la Expiación (Lv 16), las festividades de Lv 23, y finaliza con la Epístola a los Hebreos.

La tercera sección, también con 10 capítulos, aborda la dimensión profético-teológica del santuario. Empieza discutiendo el juicio investigador, e indica que la evidencia para creer en este tema es “frecuente en toda la Escritura” (p. 425). Además, mientras Davidson se enfoca en las cuestiones exegéticas y textuales, Jiří Moskala —escritor invitado— aborda la teología del juicio investigador. En esta sección Davidson también analiza los métodos de interpretación profética, para luego examinar exegéticamente y por separado Dn 7 al 9 (caps. 19–22). A continuación, se centra en el libro de Apocalipsis y en cómo este se comprende mejor a la luz del santuario; también, señala cómo el estudio de este libro profético apunta al nacimiento del movimiento adventista y su razón de ser. Finalmente, el último capítulo de esta sección presenta una teología sistemática del santuario, escrito por John C. Peckham.

En la sección final, con cinco capítulos, Davidson subraya la relevancia práctica y experiencial del mensaje del santuario. Discute las implicaciones de Jesús como nuestro mediador, la seguridad ofrecida por el mensaje del santuario en el juicio y el poder transformador que tiene para la fe personal. El papel del santuario en la adoración y la comunión con Dios se presenta como una fuente de esperanza y seguridad para los creyentes.

Por otro lado, esta obra presenta algunas peculiaridades que pueden ser positivas para muchos y negativas para otros. En primer lugar, para quien reseña, la extensión del libro es un beneficio; es como tener un “todo en uno”, pues se abordan varios temas relacionados directamente con el santuario. Sin embargo, esto mismo podría ser desalentador para algunos lectores, afectando potencialmente su accesibilidad. En segundo lugar, la obra ayuda a esclarecer varios puntos clave; por ejemplo, si el santuario, la cruz del Calvario o Cristo son el centro de la Escritura. Este es un asunto de debate en algunos círculos teológicos y sobre todo adventistas.

Al respecto, Davidson dice:

Algunos se preguntarán: ¿Acaso no es la cruz, no es Jesús, el centro de las Escrituras? Sí. [...] En efecto, la cruz de Cristo es el fundamento de las Escrituras. Ahora bien, de acuerdo con Hebreos 13:10, ¡la cruz es el antitipo del altar de sacrificios del Antiguo Testamento! ¿Y dónde está Jesús ahora? ¡En el santuario celestial (Heb. 8:1-5)! Así que, centrarse en el santuario es centrarse en Jesús, tanto en su obra expiatoria en la cruz como en su ministerio celestial en favor nuestro. ¡Jesús, la cruz y el santuario no pueden estar separados! Si realmente deseamos enfocarnos en Jesús y la cruz, entonces necesitamos prestar atención al lugar donde Jesús está ahora. Él está en el santuario celestial, aplicando personalmente en favor nuestro los beneficios de su obra expiatoria realizada en el Calvario (p. 11).

Esto, junto con el capítulo de Peckham, ayudan a esclarecer el papel del santuario en el sistema teológico y la articulación de la teología adventista (pp. 679-712).¹ En tercer lugar, algunos podrían señalar que varios capítulos son republicaciones sin haber sido al menos actualizados, lo que le restaría originalidad a la obra (e.g., caps. 3, 6, 7, 8, etc.). En cuarto lugar, otros podrían indicar que el autor no profundiza lo suficiente en algunos temas clave, por ejemplo, la interpretación de las profecías apocalípticas (pp. 467-491).

Habría sido oportuno que el autor ampliara su comparación entre los enfoques de interpretación profética y mostrara con mayor detalle por qué el historicismo se erige como el mejor enfoque frente a otros modelos, como el preterismo y el futurismo. Este análisis permitiría fundamentar con mayor solidez la superioridad del historicismo en la comprensión de las profecías bíblicas.² Además, aunque Davidson señala que se basa en William H. Shea para sustentar su estudio del principio día por año, habría sido oportuno mostrar un renovado énfasis sobre este tema tan importante para los adventistas. Alguien, por ejemplo,

1. Cf. Roy E. Graf, *The Principle of Articulation in Adventist Theology: An Evaluation of Current Interpretations and a Proposal*, Adventist Theological Society Dissertation Series 11 (Berrien Springs, MI: ATS Publications, 2019). Otra interesante propuesta es la de Roberto Ouro, que establece el santuario como *centro bíblico y unificador* de las teologías del Antiguo y Nuevo Testamento, la columna vertebral, el *macroconcepto* (macrotema) vertebrador de la teología. Cf. Roberto Ouro, *El santuario: el paradigma de la teología bíblica*, 3 vols. (Madrid: Agencia del ISBN [España], 2021-2023).

2. Cf. Ángel Guzmán-Lizardo, "The Relevance of Apocalyptic Prophecies in the Twenty-First Century", en *Affirming Our Identity: Current Theological Issues Challenging the Seventh-day Adventist Church*, ed. Dan-Adrian Petre et al., trad. Mónica Ledesma (Madrid: Safeliz, 2023), de próxima publicación.

podría preguntar: ¿realmente es válido usar Nm 14:34 y Ez 4:6 para probar que el principio día por año aplica a las profecías apocalípticas de tiempo, considerando que ambos versículos tienen contextos narrativos y no apocalípticos? Asimismo, sería pertinente explorar si, al referirnos al concepto de “día por año”, hablamos realmente de un principio universal o si, en cambio, sería más preciso considerarlo un “patrón” o “modelo” (*pattern*, en inglés).³ Esta distinción no solo enriquecería el debate, sino que también proporcionaría mayor claridad al lector interesado en la base hermenéutica y teológica de esta metodología interpretativa.

Con todo —y a pesar de otros detalles que pueden surgir (dependiendo siempre del lector)—, el enfoque interdisciplinario de esta obra, que incorpora perspectivas históricas, exegéticas y teológicas, ofrece a los lectores una comprensión multifacética del santuario. Además, la erudición y la sensibilidad pastoral de Davidson son evidentes a lo largo del libro. El lenguaje que emplea hace que los conceptos teológicos complejos sean comprensibles para un público más amplio. Asimismo, la inclusión de reflexiones y experiencias personales proporciona una narrativa atractiva que invita a los lectores a considerar la relevancia del santuario para sus propias vidas espirituales.

En síntesis, tenemos una obra significativa que ofrece una rica exploración de la doctrina del santuario. Aunque la postura teológica particular del libro puede no alinearse con todas las tradiciones cristianas, su contribución a la comprensión del santuario en la teología bíblica es innegable. Además, el apéndice escrito por Oliver Glanz ayuda a diluir varias dudas respecto a si esta doctrina realmente puede o no contribuir a nuestras vidas espirituales. *A Song for the Sanctuary*, por lo tanto, se erige como un testimonio de la relevancia

3. Por ejemplo, algunos podrían señalar que si se considera como principio universal o no, lo primero implicaría que la conversión de días en años debe aplicarse de manera sistemática en toda profecía que mencione períodos de tiempo. No obstante, la exégesis adventista sugiere que este método se aplica principalmente en contextos profético-simbólicos y no en relatos históricos o en referencias literales al tiempo (p. ej., la locura de Nabucodonosor en Dn 4). Por otro lado, hablar de un patrón o modelo podría ser una aproximación más precisa, ya que reconoce que la Escritura presenta ejemplos en los que un día representa un año, pero sin necesariamente establecer una regla invariable. En este sentido, el “día por año” funcionaría más como un principio hermenéutico contextual, aplicable cuando la estructura y el lenguaje profético lo indican, en lugar de un principio universal que rige todas las referencias temporales de la Biblia.

y belleza perdurables de la doctrina del santuario en el pensamiento y la práctica cristianos. Es una obra que no debería faltar en las bibliotecas de todos los interesados en este tema.

Joel Iparraguirre
jiparraguirre@safeliz.com
Editorial Safeliz, División Intereuropea de la
Iglesia Adventista del Séptimo Día
Madrid, España